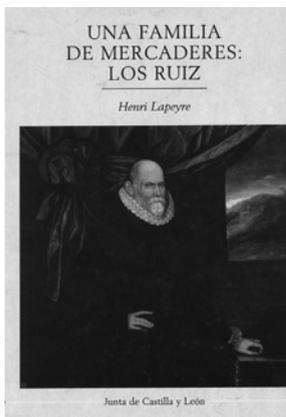


Este 2010 se cumplen cincuenta y cinco años de la primera aparición de la obra del gran hispanista francés Henri Lapeyre (1910-1984) sobre los negocios de la familia Ruiz en tiempos de Felipe II. Sin duda una obra de este calibre debía haber sido publicada en castellano hace muchos años. Igualmente sorprendente es el hecho de que la traducción de Carlos Martínez Shaw, realizada originalmente en 1978, haya tenido que esperar más de tres décadas para ver la luz. La tardanza, sin embargo, en nada desmerece el resultado. Antes de que la editorial Alfaguara suspendiera su publicación en 1978, el propio Lapeyre escribió una nota sobre la traducción en la que se congratulaba al comprobar que su libro, “a más de veinte años de su primera aparición, sigue siendo todavía útil.” Más de medio siglo después no hay duda de que *Une famille de marchands: les Ruiz* conserva la fuerza evocativa y el rigor académico que sólo poseen las grandes obras de Historia.

El presente libro es la tesis doctoral principal del autor, realizada en la Sorbonne de París (su tesis secundaria había sido publicada dos años antes, en 1953, bajo el título *Simon Ruiz et les asientos de Philippe II*). En él Lapeyre analiza los negocios de dos ramas de la familia Ruiz, una situada en Medina del Campo (Simón y su sobrino Cosme) y la otra en Nantes (Andrés, hermano de Simón, y sus hijos). La fuente principal son 4.200 cartas recibidas por Simón Ruiz en el periodo 1558-1598. En realidad, durante esas cuatro décadas el gran comerciante de Medina del Campo recibió más de 50.000 cartas procedentes de España, Portugal, Países Bajos, Francia



Una familia de mercaderes: los Ruiz. Contribución al estudio del comercio entre Francia y España en tiempos de Felipe II

Autor: Henri Lapeyre
Edición y traducción: Carlos Martínez Shaw
Editorial: Junta de Castilla y León, Valladolid, 2008 (1ª ed. 1955)
Páginas: 629
ISBN: 978-84-9718-172-3

[254]

e Italia, redactadas en castellano en su inmensa mayoría. Todas se encuentran en Valladolid, en el Archivo Ruiz. No obstante Lapeyre se centra en las provenientes de Francia, principalmente de Nantes, Lyon y Rouen. A este material se añade multitud de libros de cuentas y documentos diversos consultados en archivos españoles y franceses.

El libro está dividido en tres partes. La primera es una introducción de sesenta páginas en la que se relata la biografía de la familia Ruiz. La segunda parte, titulada “El arte de la mercadería”, está compuesta por ocho capítulos. En ella Lapeyre explora, prestando gran atención al detalle, aspectos como el oficio de mercader, los tipos de contratos, los seguros, el correo, los transportes terrestres y fluviales, la náutica, la importancia de la religión, las relaciones con el Estado, las publicaciones coetáneas sobre comercio, contabilidad, moral y educación, y las actitudes sociales, religiosas y éticas que regían la vida del negociante. La tercera parte del libro, titulada “El comercio entre Francia y España en tiempos de Felipe II”, consta de siete capítulos que analizan multitud de aspectos de las relaciones comerciales entre los dos países (política, ferias, aduanas, mercancías y guerras, entre otros), centrándose, sobre todo, en el comercio entre el norte de la península y la costa occidental de Francia. Lógicamente el principal protagonista de los negocios estudiados es Simón Ruiz, uno de los más importantes comerciantes castellanos de la época.

Lapeyre fue discípulo y gran admirador de Fernand Braudel (“ce maître incontesté”, en palabras del hispanista francés), pero no un convencido segui-

dor de la Escuela de los *Annales*, a la que frecuentemente se le asocia. Tal como hiciera notar Felipe Ruiz Martín en el obituario publicado en la *Revista de Historia Económica* en invierno de 1985, Lapeyre pensaba que los seguidores de *Annales* “incurrían en frecuentes errores de detalle fáciles de captar, y para sus ojos minuciosos esto les descalificaba. Prefería Lapeyre la precisión, si no la exactitud, a las brillantes ideas globales”. Prueba de ese amor por el detalle es este libro, en el que se utiliza con enorme solvencia los métodos de la historia geográfica y de la historia de las instituciones, siguiendo la estela marcada por maestros de la talla de Fernand Braudel y Raymond Roover. El resultado es un trabajo en el que el lector se deleita viendo como las particularidades de los negocios de los Ruiz se insertan magistralmente en un amplio contexto sólidamente construido a partir de obras más generales.

Una importante cuestión a la que Lapeyre dedica mucho espacio es el negocio de las letras mercados de cambio (tres capítulos: pp. 209-95). Por un lado, los comerciantes necesitaban emplear letras de cambio para realizar pagos sin necesidad de transportar numerario. Sin embargo, la especulación a través de los cambios era uno de los apartados más importantes de los negocios internacionales del siglo XVI, pues el beneficio procedente del préstamo era moralmente censurable al ser considerado usura. La Iglesia atacaba a los usureros, pero no a los negociantes, y estos se las ingeniaban para obtener pingües beneficios sin infringir los mandatos de la fe. En realidad, tal como advierte Lapeyre, “la doctrina de la Iglesia dejaba un am-

plio margen a los hombres de negocios al permitir las operaciones con intervención de riesgo y, en particular, los cambios” (p. 108). Simón Ruiz se tomaba muy en serio la penalización de la usura, y hacía auténticos esfuerzos para que sus negocios no infringieran la doctrina de la Iglesia. Ello explica su activa participación en una práctica, la de los cambios, muy complicada de dominar. “La noción de riesgo, asociada a la de cambio,” afirma Lapeyre, “atenuaba en gran parte los inconvenientes de una prohibición que hoy nos cuesta trabajo entender” (p. 295).

En la segunda mitad del siglo XVI España tuvo un constante déficit en sus intercambios con Francia, que era compensado con enormes salidas de numerario americano. De ahí, también, que negociar con cambios fuera un negocio lucrativo. Este negocio dependía en gran medida de las necesidades monetarias de las Haciendas reales de España y Francia, y de la capacidad crediticia de las ferias. En Castilla las principales eran las de Villalón, Medina de Rioseco y, sobre todo, Medina del Campo. Las tres jugaban un papel fundamental como lugares de pago.

Aparte de los cambios, Simón Ruiz también se dedicaba al comercio de mercancías de todo tipo. Quizás sorprende comprobar que su participación en la exportación de la lana castellana fuera mínima. “Yo nunca fui afiznado a esta mercadería”, escribía Ruiz en 1585 (p. 529). Asimismo participaba en el seguro marítimo, aunque más a menudo como asegurado que como asegurador. Por ejemplo, como importador de telas francesas fue cliente de aseguradores de Burgos (el gran centro de seguros

marítimos) para la travesía de Nantes a Bilbao.

El libro de Lapeyre sirve también de magnífico manual para comprender tanto los mecanismos de cambio internacional del siglo XVI como de las diferentes formas de contabilidad. La contribución de Lapeyre al conocimiento de estos campos venía dada no por la novedad (pues para 1955 los entresijos de la práctica comercial del XVI eran bien conocidos), sino por la manera en que las muchas generalizaciones farragosas de la historiografía quedaban plasmadas en casos concretos documentados y explicados con inusitada claridad.

Una observación sociológica que durante mucho tiempo ha preocupado a los historiadores es la frecuencia con la que los descendientes de los comerciantes españoles abandonaban la práctica comercial para incorporarse a la nobleza y vivir de las rentas. Lapeyre encuentra esta pauta en la familia Ruiz, y pondera su relación con la decadencia económica en la que España se iba sumergiendo durante el último cuarto del siglo XVI. En este sentido también fue relevante la incapacidad de los españoles para organizar formas estables de compañías de responsabilidad limitada. Los negocios de Simón Ruiz, al igual que los de sus contemporáneos, se organizaban bien en torno a la familia, bien en forma de compañías temporales. Otro factor debilitador no menos importante fueron las suspensiones de pagos de la Monarquía hispánica y las devastadoras reformas monetarias (especialmente la de 1577).

Lapeyre nos aclara que en la época de Felipe II el comercio no sufrió nin-

[256]

guna revolución desde el punto de vista de la técnica de los negocios. Las letras de cambio, la contabilidad de partida doble, y las pólizas de seguro eran ampliamente utilizadas en Italia desde el siglo XIV. Pero más que con los siglos venideros es con el periodo anterior con el que se ha de vincular el comercio del XVI. Lapeyre concluye que el comercio internacional en tiempos de Felipe II seguía “siendo medieval en su espíritu y sus métodos” (p. 544).

Quizás de mayor calado es la forma en la que el trabajo del hispanista francés cuestiona la famosa tesis de Max Weber que relaciona la ética protestante (puritana) con el desarrollo del capitalismo. El ejemplo de los Ruiz, como el de multitud de comerciantes italianos que dominaban el mundo de las finanzas en España y Francia, demuestran que el catolicismo era semillero de un considerable espíritu emprendedor. “En tiempos de Felipe II”, dice Lapeyre, “los países protestantes siguen la evolución general con retraso, y los grandes banqueros, los Fugger, los Spinola, los Bonvisi, los Capponi son católicos” (p. 545)

El libro incluye una descripción de las fuentes, una bibliografía temáticamente organizada (que, como es lógico, no va más allá de 1955), un apéndice documental, y dos índices, uno onomástico y otro geográfico. La edición de Martínez Shaw es cuidadosa y de gran calidad. Los errores tipográficos son prácticamente inexistentes. Una pequeña salvedad se encuentra en parte del segundo capítulo (pp. 130-51), donde la numeración de los pies de página va un número por delante de las referencias del texto principal. Algo que se

le podría haber añadido a esta nueva edición es un índice analítico, un instrumento que las editoriales españolas suelen pasar por alto pese a ser de gran utilidad para el investigador.

Esta historia de la familia Ruiz continúa siendo un acercamiento lúcido e imprescindible a los pormenores del comercio internacional de Europa Occidental en la segunda mitad del siglo XVI, un periodo azotado por las guerras de religión en Francia, el levantamiento de Flandes, y la oposición de Inglaterra a las aspiraciones de Felipe II.

Xabier Lamikiz

Universidad Autónoma de Madrid